

Capítulo 256

Los Guardias Imperiales en mi memoria fueron brillantes. Especialmente los colaboradores y ejecutivos cercanos de Hemillas—eran seres sobrehumanos inalcanzables.

Y sin embargo, uno de esos superhumanos estaba ante mí en un estado lamentable. El desertor de la Guardia Imperial parecía haber estado sin mantenimiento adecuado durante mucho tiempo.

Se veían señales de reparaciones improvisadas y ásperas en sus extremidades, y salvo por su rostro, prácticamente carecía de piel sintética.

'Un desastre...'

Por otro lado, su durabilidad y fiabilidad eran notablemente sobresalientes. Incluso sin mantenimiento, sus prótesis funcionaban lo suficiente como para defenderse de mí durante un breve momento.

"Puede que no lo recuerdes, pero nos hemos cruzado varias veces antes."

"Tengo un vago recuerdo de ti. A menudo estabas al lado del Comandante."

"Estuve activo en la parte norte del Imperio. Por eso, nunca me quedé mucho tiempo en Akbaran. Me alivia que me recuerdes. Me llamo Lante... Sí, llámame Lante."



Parecía que había descartado el resto de su nombre.

"He oído que algunos antiguos guardias imperiales desertaron a la Federación. Pero por tu aspecto, no eres un desertor—eres un fugitivo."

Eso podría haber sonado un poco grosero. Pero no tenía intención de endulzar mis palabras. Lante tampoco habría querido eso.

"Los que desertaron eran todos guardias de bajo rango. El gobierno de la Federación no es un rival fácil. Desde el momento en que desertan, se convierten en objeto de vigilancia de por vida. No pueden moverse libremente. Debes de saberlo bien."

Fingí una expresión inexpresiva. Pero mi mente iba a mil por hora, reconstruyendo rápidamente la situación para deducir la causa y efecto detrás de ella.

Mientras me acariciaba la barbilla, hablé.

"Hmm, así que los guardias desertores están actuando como informantes dentro del gobierno de la Federación. Y eso significa que seguro que habéis oído hablar de mí por ellos."

Un tenue resplandor parpadeó en los bordes de las pupilas de Lante. Sonrió levemente.

"Como dicen los rumores, eres excepcionalmente perspicaz. No es de extrañar que el Comandante te aceptara como su hijo adoptivo. Tienes





razón: muchos de los antiguos Guardias Imperiales están enredados como una red clandestina."

Por eso gente como Ilay estaba cazando y matando a antiguos Guardias Imperiales.

'Lo que significa... estas personas se están rebelando contra el Imperio—no, más precisamente, contra la propia familia imperial.'

Para el Emperador, eran una presencia extremadamente problemática.

"¿Qué te trae a mí?"

"Ya sabes cuál es mi propósito..."

Lante echó un vistazo fugaz más allá del callejón. La gente pasaba por allí. Algunos dudaron en la entrada del callejón antes de darse la vuelta. Debía de ser por el aire ominoso que Lante y yo emanábamos.

Lante, que había estado observando la calle, abrió la boca lentamente.

"... Necesitamos una fuerza unificadora. Y ha aparecido la persona perfecta. Un chico que antes era simbólico se ha convertido ahora en un hombre excepcional."

"¿Intentas derrocar al Emperador y establecer una república?"



"No tienes que preocuparte por eso. Hemos estado vigilando su estado regularmente."

Parecía que Lante tenía gente dentro del Imperio bajo su influencia.

Luego explicó brevemente la situación.

Actualmente, existía una facción centrada en desertores de la Guardia Imperial. Llevaba el gran nombre de La Espada del Imperio. Su objetivo era destronar al emperador actual, Iván Accretia, y restaurar a Francec, el legítimo heredero, en el trono.

Aunque La Espada del Imperio no era de gran escala, muchos de sus miembros eran antiguos miembros de élite de la Guardia Imperial. Usando esa fuerza, no solo operaban dentro del Imperio y la Federación, sino también en todo el planeta Novus.

'Incluso yo tengo que admitir que soy una figura de proa convincente. Desde su perspectiva, soy alguien a quien no querrían perder.'

Yo era el hijo adoptivo del Comandante de la Guardia Imperial y un cadete personalmente favorecido por Francec. Si daba un paso adelante, sus fuerzas podrían expandirse en momentos críticos.

"Si te unes a nosotros... Incluso aquellos hermanos que se han mantenido neutrales empezarían a moverse."

Por "hermanos", debía referirse a la Guardia Imperial que se mantenía neutral en este conflicto.



"Esta no es una decisión que deba tomarse a la ligera. Me tomaré un tiempo para pensarlo."

"Espero que ese tiempo no tarde demasiado. Estamos desesperados. Muy desesperado."

Lante enfatizó sus últimas palabras. Luego, retrocedió, salió del callejón, se puso una capucha y se fundió entre la multitud. Su presencia se desvaneció, desapareciendo por completo.

"... Ridículo."

Algo se avecinaba de nuevo.

* * *

Hoy era la reunión programada con Ilay Carthica.

'Será la primera vez que lo veamos desde el intento de asesinato contra Gilda.'

A través de Ilay, le había transmitido a Iván mi intención de volver a Akies Domini.

Ilay sería quien traería la respuesta.

Paso, paso.





Saqué mi terminal y comprobé el mensaje cifrado para confirmar el lugar de la reunión. Por mucho que mirara, este era el lugar adecuado.

"Hm."

Fruncí el ceño ante las luces de colores. Más allá del cristal semitransparente, hombres y mujeres coqueteaban y bailaban de forma sugestiva.

'Un burdel.'

Esto era un burdel. Las prostitutas, apenas vestidas hasta un grado casi descarado, caminaban con valentía.

Fiel a la reputación de Ciudad Fronteriza, había una gran variedad de especies aquí, y muchas iban de la mano de parejas que no eran de su misma especie.

Al cruzar la entrada, desestimé a numerosos abogados que intentaban atraerme. Algunos me maldecían en voz baja al pasar.

Sss...

Una sensación aguda de conciencia me erizó la piel. Mi mente ya estaba procesando innumerables pensamientos.

El lugar de encuentro era un burdel. No era el tipo de lugar que Ilay solía elegir.





Click.

Entré en el establecimiento designado.

Un hombre, con el rostro lleno de piercings iluminados y parpadeantes, me miró.

A pesar de su aspecto intimidante, me saludó con una sonrisa y un tono amables.

"Ah, una reserva... ¿Es usted el señor Hemillas?"

Qué alias tan desagradable.

Asentí. El hombre me guió por un pasillo, guiándome hasta una habitación.

"Es nueva aquí. Muy afortunado por tu parte de ser su primer cliente. Bueno, entonces, disfruta tu tiempo."

El hombre abrió la puerta y se apartó. Entré, barriendo el espacio con mis sentidos.

'Solo una persona.'

Solo había una presencia dentro. No hay más rastros. Al menos, no que yo pudiera detectar.





Crujido. Golpe.

La puerta se cerró tras mí. En la habitación tenuemente iluminada, una luz ambiental roja parpadeaba.

Una persona se sentó en la cama, con las piernas cruzadas, mirándome desnudo.

Un largo cabello morado caía por su espalda hasta la columna vertebral. A primera vista, sus rasgos andróginos dificultaban discernir si eran hombres o mujeres.

Zumbido.

Un zumbido mecánico sonó mientras su cuerpo protésico se ajustaba—la cintura se estrechaba, el pecho se expandía en curvas completas. Un cuerpo protésico adaptativo de alta gama y exquisitamente elaborado.

"Hola, Luka."

Una voz dulce y melodiosa resonó.

"Ha pasado un tiempo, Majestad."

Me arrodillé y le rendí homenaje.





Iván se levantó. Su cuerpo esbelto y desnudo había tomado la forma de una mujer.

Zumbido.

Pasó junto a una mampara y, cuando salió al otro lado, ya había adoptado la apariencia de un niño andrógino. La transformación fue tan fluida como cambiarse de ropa.

"Debes haber recibido mi mensaje a través de Ilay."

No esperé a que Iván hablara primero. Fui directo al grano—algo que habría sido impensable en el Imperio.

"Nunca esperé que volvieras voluntariamente a Akies Domini. ¡Me quedé realmente impactado! Esa noche, mi corazón latía tan fuerte que no podía dormir!"

Diciendo semejante tonterías a pesar de tener una prótesis de cuerpo completo que incluso controlaba funciones corporales involuntarias...

Iván me saludó como si estuviera dando la bienvenida a un viejo amigo.

Oculté meticulosamente cualquier señal emocional. Era el gobernante del Imperio—alguien capaz de extraer una gran cantidad de información incluso de los detalles más pequeños.





'Como una máquina, desprovista de humanidad.'

Con un aire completamente seco, me levanté para enfrentarme a Iván.

"Hmm, pero tú y yo no somos tontos, ¿verdad? Tu regreso a Akies Domini no es más que veneno para mí. Es como mantener a alguien que me desprecia como mi mejor ayudante."

"Pero te tragarás ese veneno de buena gana, Iván. Porque ya albergas algo mucho más tóxico que yo."

"Por eso eres tan encantador. Siempre eres tan desafiante e inventiva. Un desertor que huyó a la Federación, solo para resultar ser Akies Domini—un sirviente del Emperador y un agente doble... ¿Cómo iba a resistirme a algo tan emocionante? Me intriga."



Iván se humedeció los labios, luego puso un dedo sobre ellos, con una expresión juguetona y traviesa.

"Solo pensar en jugar a este juego contigo otra vez me emociona."

"Esto no es un juego, Iván."

Entrecerré los ojos con desprecio.

"No, es un juego. Ahora que he llegado a este puesto, lo entiendo aún mejor. Todos estamos jugando a un juego."



Me concentré en las palabras de Iván. Incluso en comentarios aparentemente sin sentido, puede haber una pista oculta.

"Tu objetivo es..."

"¿Encontrar a Giselle Custoria, verdad? ¿De verdad crees que está viva? Jaja, qué ingenuidad."

'No vaciles, Luka.'

Solo intentaba provocarme. Si Iván supiera el paradero de Giselle, ya habría jugado esa carta. Aunque la verdad fuera espantosa—aunque Giselle estuviera muerta—él la habría usado en mi contra.

Cerré los ojos un momento y luego los volví a abrir.

"Independientemente de lo que pienses, ahora mismo solo quiero escapar de esta situación precaria. Actuar como espía para el Imperio en la Federación es más seguro que estar en un Imperio donde tú eres Emperador."

Era una afirmación ridícula, pero cierta. En el Imperio—especialmente en Akbaran—ni siquiera tendría ninguna oportunidad contra Iván.

Pero en Ciudad Fronteriza bajo la Federación, Iván no podía ejercer su influencia tan abiertamente.



"Disfrutemos este momento."



Story: [illegible] Script: [illegible]
Traducción: Leo



Iván susurró en mi oído. Su voz era dulce—sin duda otra maravilla de la tecnología imperial.

